

EL ECO DE LA CLASE OBRERA.

PERIODICO

DE INTERESES MORALES Y MATERIALES.

FUNDADOR Y DIRECTOR

el operario

RAMON SIMÓ Y BADIA.

Este periódico se publica todos los domingos. Precio de suscripción: en Madrid, 2 rs al mes, llevado á domicilio; en provincias, 20 cuartos, que podrán remitirse en 3 sellos del franqueo. Puntos de suscripción: Madrid, la Redacción, calle de la Libertad, núm. 4, cuarto 4.º Barcelona, librería de Cerdá, plaza del Angel.—Se dará publicidad gratis á todos los escritos que se nos remitan referentes á la organización del trabajo, con tal que en ellos no se ponga en tela de juicio ningún punto político ni se involucren cuestiones personales de ninguna especie.

ADVERTENCIAS.

En este número pensábamos publicar la contestación de la clase obrera de Cataluña á la manifestación fraternal de la de Madrid, inserta en el número 4 de este periódico. La autoridad no nos lo permite; pero la haremos publicar en periódicos políticos. ¡Ojala se vaya fortaleciendo esa unión, tan felizmente inaugurada, entre todos los obreros de España! Sus males son comunes, sus intereses los mismos; y solo uniéndose podrán templar la fuerza de las causas de su malestar y su miseria.

En el número próximo empezaremos las lecciones de gramática española.

TOM. I.

SECCION EDITORIAL.

Hemos recibido del señor Arnaiz de Mataró el siguiente artículo que creemos será leído con gusto por nuestros suscritores. El señor Arnaiz ha sido siempre uno de los que mas se han interesado por nuestra clase. Esperamos que nos favorezca con otros escritos análogos.

IMPORTANCIA

del trabajo y de la industria nacional.

Ocioso y por demas seria querer probar aquí estensamente la importancia del trabajo y de la industria nacional despues de lo dicho con tanto acierto sobre el particular por un *Campomanes*, un *Martinez de la Mata*, un *Mexia* y otros mas modernos autores. Bástenos saber que las naciones todas, segun su grado de civilizacion, reconocieron en la industria una fuente de la riqueza pública, y la hicieron objeto de los privilegiados afanes de los hombres de gobierno.

Figuran entre estos, monarcas que obtuvieron un gran nombre en la historia por haber conjurado varias crisis de vida ó muerte para sus imperios. La mayor riqueza y el mayor progreso están en efecto donde mas se ha desarrollado la industria: testigos la Francia, la Inglaterra y los modernos Estados de la Union, los mas florecientes y poderosos del mundo.

Que la industria es la primera necesidad de la época y la gran palanca ó poder de los Estados, es ya por fin no solo una verdad, sino un axioma matemático. Serán

pues de poca importancia ni dignos de ser tenidos en menos las inteligencias y las manos á ella consagradas? No y mil veces no; y he aquí iniciada la cuestion del capital y el trabajo.

El capital y el trabajo son dos capitales que han de seguir forzosamente unidos, que deben tender á un mismo fin, y obrar en proporcion á sus respectivas fuerzas. Libres ambos, y ambos igualmente interesados por una misma causa, no deben irrogarse perjuicios que corten al uno el vuelo á la perfeccion mecánica, ni mermen al otro su existencia moral, ni su existencia física. A armonizarlos deben por lo tanto dirigirse las miras de un gobierno verdaderamente previsor y amigo del bien público.

Hemos oido asegurar á algunos la imposibilidad de conseguirlo; pero lo vemos fácil y hacedero.

¿Qué desean ambos capitales? *proteccion*. ¿Es tan difícil dársela?

El capital la tiene en sí mismo como dinero, y recibe su desarrollo de la superioridad de sus productos, de la ley arancelaria y de la ventajosa competencia en los mercados.

El capital trabajo sirve tambien para proteger el capital dinero, que hace reproducir continuamente de un modo prodigioso, como prueba la concurrencia entre fabricantes que de algunos años acá se ha establecido en nuestra patria. Ahora bien; el capital trabajo es el hombre, y este hombre pertenece á la sociedad, tiene necesidades que el dinero no conoce; ha de cubrir las que aquella y la naturaleza le imponen. Si no cuenta nada estable, si tiene poco para lo presente y nada para lo futuro, temerá por sí, por sus hijos, y sufrirá la amarga intranquilidad que apaga los goces de una vida laboriosa. Alejado mas y mas del bienestar á que aspira, concebirá ideas que mal dirigidas pueden conducirle á un fin diametralmente opuesto á sus intereses. Es pues necesario

que las leyes protejan al operario, al capital como al trabajo.

No es comun que un pueblo se equivoque en la apreciacion de sus males, ni en la eficacia del remedio que apetece; y pues ha elegido ahora la asociacion, conviene concedérsela y garantizársela por completo.

Seria necesario negar principios muy venerandos, para no reconocer el derecho y la filantropía que la asociacion encierra.

Creemos que hasta influye directamente, y por mas de un concepto, en el aumento y desarrollo del capital dinero. Nos fundamos en las ya enunciadas razones. La tranquila posesion de un bien sugiere su conservacion; y libre la inteligencia de torcedoras ideas, se consagra entera á la perfeccion del arte, dando cabida á ideas elevadas, á sentimientos y afecciones del alma que hacen gustosos la vida y el trabajo.

El hombre hambriento solo piensa, por lo contrario, en pasar el dia, no trabajando en el verdadero sentido de la palabra, sino empleando maquinalmente sus fuerzas.

Debe pensarse seriamente en mejorar la condicion de la clase obrera.

Si se erigieron los hombres en sociedad para ponerse al abrigo de eventualidades ¿por qué á esta numerosísima é importante clase se la ha de dejar entregada á la accion de leyes, que lejos de favorecer su bienestar, la oprimen? Una nacion no es sino una sociedad de sociedades en gradacion descendente hasta la familia: si un pueblo, si un partido tienen importancia para ser representados, ¿podrá tenerlo menos esa clase, que por su número é importancia ha de ser el alma vida y sosten de las naciones? Déjesele que se asocie y tenga, ya dentro de la sociedad, ya dentro del Parlamento sus representantes.

El legislador debe procurar la igualdad en todas las

clases del Estado, y el operario, cuya importancia es tanta, espera justamente de la nueva ley, el remedio que ha de cubrirle contra las asechanzas de sus enemigos, enemigos numerosos en una nacion como la nuestra, donde la industria, aunque naciente, amenaza con grandes pérdidas la manufactura extranjera.

Con sábias instituciones fabriles, jamás los gobiernos verian con recelo esas grandes masas de operarios. Como no imponen los ejércitos, regidos por leyes especiales, no impondrian aquellos. Mas el soldado lleva mejor suerte que el obrero. Ninguna nacion permite que sus soldados mutilados ó viejos imploren la caridad pública. Tiene para ellos su cuartel de inválidos. ¿Por qué ha de tolerar que la implore, el que por ejemplo perdió un brazo en una engrabacion, ó que por falta de salud ó de trabajo carece del sustento necesario? Este brazo de menos era la única finca, la única esperanza de toda una familia; es un sacrificio sangriento hecho en aras de la industria nacional, como el del militar lo es en aras de la patria. Sacrificios, que desgraciadamente, van asolando diariamente centenares de familias.

Y no contamos otras eventualidades muy frecuentes. En las grandes fábricas de vapor basta á veces que una pequeña pieza se descomponga para que paren los trabajos y 300 ó 400 obreros queden reducidos á la mayor miseria mientras dura la recomposicion de la máquina. Situacion que da lugar á que bárbaros usureros esploten por mil medios esta desdichada clase.

Considerad, hombres eminentes de las Córtes y del gobierno, las razones que emite nuestra imparcialidad; pesadlas en la balanza económica, profundizad la cuestion en el verdadero terreno filosófico, moral y politico, analizadla bajo todos los puntos de vista; y su sinceridad y la conveniencia pública os dictarán un acuerdo, que es esperado con ánsia por todos los españoles amantes de la prosperidad de su patria. Si! no lo dudeis, la de-

eision de mas trascendencia, la mas importante de todas vuestras tareas, será la que quite esa terrible eventualidad á que sin disputa está sujeta esa clase, fuente abundante de la riqueza pública.

En el arreglo del trabajo, creednos, consiste hoy el porvenir de España, y *mármoles hay que esperan bajo el pincel del artista, poder legar á la inmortalidad vuestros preclaros nombres.*

Mataró 25 de setiembre de 1855:

JOSÉ M. DE ARNAIZ.

PASADO, PRESENTE Y PORVENIR DEL TRABAJO.

III.

Grave tarea emprendimos al empezar esta série de artículos, tarea superior á nuestras fuerzas, cuya pequeñez nadie mas que nosotros reconoce. Pero animanos la idea de hacer algo útil á la humanidad al poner de manifiesto la situacion de la clase obrera y el estado angustioso del proletariado; y si nuestro trabajo no tiene grandeza, no carece por lo menos de buenos deseos. Tarea es, repetimos, la nuestra, para cuya ejecucion seria necesario escribir un libro. No somos, sin embargo, nosotros tan presuntuosos que nos creamos capaces de ello: y harto satisfechos quedariamos, si hubiéramos acertado á rasguear con inesperta mano, la evolucion histórica que nos propusimos, y si este esfuerzo nos hiciera comprender la ley del trabajo, la fórmula de su completo desarrollo.

El trabajo, y en esto convienen todos, es el origen de toda riqueza, y mientras mas trabaja el hombre, mas

próximo se encontrará á su perfeccion. Pero el trabajo, para ser tal, necesita no ser limitado por nada, ó lo que es lo mismo, necesita ser absolutamente libre, porque una cosa limitada deja de ser lo que era para convertirse en una cosa distinta. Este es un hecho innegable y de probada certeza: nadie duda de ello, ni aun se concibe tampoco la duda. Y sin embargo lo que tan cierto parece á la luz de la razon, lo que tan indudable aparece en la inteligencia, es quimérico en el hecho, es falso, absolutamente falso en la realidad. La ley del trabajo es ser libre, y la ley de las cosas es su aspecto racional; y como lo que es racional es real, lo cual no quiere decir que se realizará al momento, sino que se realizará mas ó menos pronto, es claro que lo racional del trabajo ha de ser necesariamente real, y por consiguiente su ley se realizará mas ó menos pronto, lo cual es lo mismo que decir, que el trabajo será libre, y que á ello tiende necesariamente, puesto que tal es su ley ó su esencia racional. Ahora bien, sabido esto, lo cual es bien fácil, lo que hay que saber es el modo de realizar esa libertad á que aspira. Y he aquí explicado el objeto de nuestro trabajo: explicacion para cuyo desarrollo, como á primera vista se comprende, no bastan los estrechos límites que nos hemos trazado, ni bastaria tampoco, y volvemos á asegurarlo, nuestro escaso talento. Por eso no hemos querido hacer sino trazar su historia, trazar el cuadro de su situacion, y declarar su ley, lo cual es tanto como descubrir su porvenir, porque dicho está que lo que es racional ha de realizarse, y si hasta ahora no se ha realizado lo racional en el trabajo, esto es, su libertad, razon por la cual no ha existido verdaderamente, se realizará en lo venidero; y entonces será lo contrario de lo que ha sido hasta aquí y de lo que es en la actualidad, de manera que si hasta aquí ha sido desgraciado, cuando se cumpla su ley, será dichoso, y el trabajador cambiará de condicion. Para presentar en perspectiva el porvenir del trabajo, no habria que hacer

mas que pintarle existiendo en un medio y con condiciones contrarias á las de hoy y á las de ayer, y se habria conseguido el objeto, porque sus resultados, siendo contrarias sus condiciones, serian contrarias tambien.

¿Y el modo de llegar á ser libre? se preguntará. El modo, el modo! He ahí lo difícil de decir, por lo menos afirmativamente, porque de una manera negativa ya está dicho. El modo de ser libre es vencer en la lucha que tiene empeñada desde que el mundo existe. Sus enemigos ya los conocemos, tambien conocemos los obstáculos que hay que superar para llegar á ellos; y á estas ventajas inmensas, y á la de algunos triunfos conseguidos añadamos la mayor todavía de la experiencia en el combate. El éxito no es dudoso, puesto que es conocida la ley: no se disputa sino por la época de la realizacion. Hagamos lo posible por apresurarla; y tengamos presente que de esto pende la dicha del mundo, la felicidad del género humano, y el goce ó el martirio de las generaciones que van á seguirnos, y que maldecirán nuestra cobardía si no conseguimos libertarles del odioso y terrible legado de esclavitud que nosotros recogimos al nacer.

El trabajo, ha dicho un célebre escritor, será, cuando llegue a su periodo racional un placer para el hombre, mientras que ahora es un sufrimiento. Entre los mas arduos problemas sociales, descuella, dominandolos todos el de la organizacion del trabajo; y, si bien se considera, no puede ser otra cosa, porque en él se trata de encontrar la gran sintesis, la revolucion suprema de todas las antimonias sociales, que martirizan incesantemente á la desgraciada humanidad. Todos los esfuerzos hechos hasta ahora, han fracasado, y fracasarán otros muchos quizá; pero esto consiste en la mala direccion de los esfuerzos, que á su vez procede del mal planteamiento del problema. La mayor parte de los sistemas han partido de un falso supuesto, y se han valido de medios irracio-

nales: han visto un mal y han querido destruirle destruyendo á quien le padece. Han desconocido que, despreciando uno de los datos ó eliminando una de las cantidades; era imposible la ecuacion, y de este modo se han encerrado en un círculo vicioso que les llevaba á parar al punto de donde partian. Han olvidado que no se trata de destruir, sino de armonizar; y han cometido enormes errores, y se han extraviado en su camino, arrastrando mas de una vez á la sociedad á un mar de sufrimiento y de penas. Hasta cuando la humanidad gastará su vida en estériles esfuerzos, en infecundas luchas?

El bien no se consigue sino venciendo el mal, y la dicha no se alcanza sino apurando el amargo caliz de la desgracia: esta es la ley de la humana especie. El camino es largo y difícil, sus bordes son precipicios, su suelo un suelo de espinas; pero el fin es el eden donde gozará la humanidad descansando de su jornada trabajosa; que de la lucha surge la armonía, como de la discusion sale la verdad, y la luz de las tinieblas. Nada debe arredrarnos en nuestra marcha. Seguros estamos de nuestro objeto, de la realidad de nuestra aspiracion; contamos con la justicia de nuestra causa, con la santidad de nuestro derecho, la razon nos ilumina y nos guia; sus consejos nos inspiran valor y fortaleza; la duda y la vacilacion son imposibles; el triunfo es nuestro.

Y entonces, obreros, sabeis cual será nuestro estado? Oidlo. La felicidad. No será el mundo morada de maldicion, como hasta aquí, ni degradacion humana. No habrá, como hay ahora, señores y siervos, amos y esclavos, verdugos y víctimas; no habrá castas de elegidos, ni aristocracias opresoras; no habrá mas que iguales, ¿lo entendeis? iguales.... Tendrá lugar el reinado del derecho y de la justicia y acabará el de la iniquidad y el privilegio; y el hombre alcanzará la plenitud de su ser reconquistando la dignidad de su razon. En aquel tiempo, el hombre dejará de ser esplotado por el hom-

bre, porque no ha nacido con tan humilde destino, y la condicion de cosa á que se ven reducidas las tres cuartas partes del género humano será un recuerdo sangriento de su espantosa peregrinacion. Ennoblecera el trabajo en vez de envilecer, se libertará el hombre de la servidumbre de la materia, y asegurada desde su momento primero la existencia, la razon alcanzará su completo desarrollo. Esto es lo que entonces sucederá. Comparadlo con lo presente y elegid, y si aun no basta, recordad vuestra historia. Si hay alguno que vacile todavía, sepa que es un miembro muerto, y una parte estéril de la humanidad. El que desespere de presenciar la gran mudanza, y sienta por esto desfallecer su valor, tenga presente que el hombre no muere, porque renace en sus hijos y en su especie, y que su trabajo no es perdido. La ley del mundo es la armonía, la condicion de las sociedades la solidaridad; si el individuo es egoísta, si sus tendencias son inarmónicas, la dicha es imposible, la libertad irrealizable.

G. M.

Nuestra clase sigue siendo el objeto de la mas vil calumnia. A pesar de lo dicho por nosotros en el número 7 de este periódico, se insiste en que el faccioso muerto el dia 26 de agosto por los mozos de la escuadra de Cataluña, era director de una asociacion obrera de Badalona. Repetimos que MIENTEN. En nuestro número del 16 de setiembre desafiarnos á los infames autores de esta noticia á que dijeran como se llamaba el faccioso y que asociacion habia dirigido. ¿Han contestado? Esta conducta es solo propia de cobardes. No basta asegurar; es preciso probar como lo que se asegura es cierto. Y no lo han probado, ni lo probarán, ni es posible que lo prueben.

Ya que lo probaran, ¿significaria algo este hecho con-

tra nuestra clase? En nuestra clase como en todas, puede haber hombres de distintas opiniones y partidos. Al que tratemos de conferir un cargo ¿le hemos de preguntar por las ideas que profesa? El hombre mas exagerado en política puede ser de tanta probidad, corazon é inteligencia como el mas templado; puede ejercer por lo tanto con provecho nuestro las mas altas y difíciles funciones de nuestras sociedades. Porque este hombre llevado mañana del ardor de sus opiniones, se subleve en pró de tal ó cual causa, ¿se ha de sostener que está por ella, no solo ya la asociacion que él dirigia, sino toda su clase? ¿Dónde está aquí la lógica? Ah! villanos! no solo la lógica, la conciencia estais dispuestos á sacrificar á cada paso para acabar de hundir en el polvo la frente de esos pobres obreros á quienes estais esplotando.

No, no probará el hecho en cuestion lo que pretendéis; pero aun este mismo hecho es FALSO. Falso, lo ois? completamente FALSO.

Lo sensible es que estas calumnias tienen trascendencia. ¿Cómo han de escucharnos, ni mejorar nuestra condicion funesta los que hoy pueden, si se nos presenta á sus ojos como sus mas ardientes enemigos? No se nos permite ya ni defendernos con las armas en la mano. Se nos niega ese derecho que no se vacilará en conceder á lo mas abyecto y criminal del pueblo. ¿Hay, pues, un abismo entre nosotros y aquellos? Ellos son, respecto á nosotros, vencedores; nosotros, respecto á ellos, vencidos? Qué aberracion! Ellos, divorciados de la clase productora, del verdadero pueblo! Cuándo abrirán los ojos? cuándo dejarán de dar oidos á cuatro hombres perfidos que fingiéndoles peligros los precipitan á su ruina?

Dicen que se vá agriando de dia en dia la cuestion de las clases obreras. Mas ¿quién tiene la culpa? Hace un año se establecieron en Barcelona con acuerdo de fabricantes y operarios tarifas de precios para la mano de obra. Hubo completa libertad por ambas partes. Mas: algunos fabricantes, y por cierto los mas ilustrados, encarecieron la utilidad y la bondad de la tarifa aun con relacion á sus mismos intereses. ¿Por qué ha debido á poco derogarsela? Los pactos, se dice, son sagrados y pueden mas que las leyes. ¿Por qué ha debido romperse este contra la manifiesta y decidida voluntad de las partes contratantes?

Los dueños de taller tienen por otra parte de dia en dia mas intolerables exigencias. Los hiladores en Tarrasa han trabajado á destajo. Hoy están á jornal los mas y pierden, como es de presumir, en el cambio. Trabajan 12 horas por dia. Ganan de 20 á 24 reales menos que por los años de 1847. Sale, sin embargo, mas hilo de sus máquinas ahora que en ningún otro tiempo.

Los perchadores y tundidores ganan ya solo 6 reales; los hay que ganan difícilmente cinco.

Cinco reales! Cinco reales, deducidos los 72 dias festivos de este año, vienen á quedar en 4,01 por dia. ¿Cual os parece, fabricantes, que será la suerte de vuestros operarios padres de familia?

Obran ya en nuestro poder las firmas de los hiladores de Tarrasa á la esposicion de la clase jornalera á las Cortes. Esperamos de un dia para el otro las de los tejedores. En Barcelona se las está recogiendo á toda prisa. Se ha empezado á recogerlas en Valladolid y Andalucía. En Málaga pasan ya de ochocientas.

SECCION DE CIENCIAS.

Antes de entrar en el estudio de la historia se hace indispensable dar algunas ligeras lecciones sobre

GEOGRAFIA.

LECCION PRIMERA.

Division general del mundo considerado geográficamente.

La Geografia es la descripcion de los varios paises de la tierra, los cuales se dividen en Continentes é Islas. Llámase *Continente ó Tierra-firme* un largo espacio de tierra que comprende diferentes regiones sin que el mar separe unas de otras. *Isla* es el espacio de tierra cercado de mar por todos lados. Si lo deja de estar por uno de ellos solamente, se llama *Península*. A la lengua de tierra que une un Continente con otro, ó con una Península, se dá el nombre de *Istmo*; y la porcion de tierra que sale al mar, se llama *Cabo*, ó *Promontorio* si es grande y eminente; y *Punta* si es pequeña y baja. Las *Costas* son las estremidades de la tierra bañadas por el mar. Los *Golfos* ó *Senos* son grandes espacios de mar que se internan en la tierra. Los Senos menores se llaman *Ensenadas*; y si en ellos hay bastante fondo, capacidad y abrigo para recibir embarcaciones, se llaman *Bahias* ó *Puertos*. Por *Estrecho* se entiende un brazo de mar que pasa entre dos tierras poco distantes; y por *Lago* un grande estanque perenne de aguas rodeado de tierra.

El mar se divide en *exterior* é *interior*: el *exterior* rodea todo el Continente, y se le dá el nombre general de Océano; el *interior* es el que está dentro de las costas del Continente, como el Mediterráneo y el Báltico. Distínguese luego el Océano en oriental, que se extiende hacia oriente mas allá del Asia, en meridional ó Etiópico, que baña á Etiópia y la parte meridional de Africa; en Occidental ó Atlántico, que se extiende hacia el occidente mas allá de España y Portugal; y en Septentrional, que baña las costas del norte de Europa, Asia

y América. En el nuevo Continente Americano se llama mar del Norte el que ciñe la parte oriental de América Septentrional y mar del Sur ó Pacífico el que está al occidente.

Las cinco partes del mundo, ó, hablando con mas propiedad, de la tierra, son Europa, Asia, Africa, América y Oceania, de las cuales las tres primeras componen el antiguo continente, y las últimas el nuevo.

Europa, que aunque es la menor de estas partes, debe considerarse como la principal de ellas, está al poniente de Asia, al norte de Africa, y al oriente de América. La dividiremos en trece regiones, de las cuales hay que formar otras tantas potencias separadas, obedeciendo cada una á un solo principe soberano, y son: España, Portugal, Francia, Inglaterra, Dinamarca, Suecia, Rusia, y Turquía europea; y que están repartidas entre varios potentados y repúblicas, y son Italia, Suiza, Alemania (incluyendo la Prusia, la Hungría y la Bohemia), Polonia y los Países bajos, en que se comprende la república de Holanda. Recorramos por mayor cada uno de estos países, empezando por España, y siguiendo el orden de la mayor proximidad de unos á otros.

LECCION II.

Descripcion de España y su division

Los confines de España son: por la parte de oriente el mar Mediterráneo, por la del mediodía el mismo mar y el estrecho de Gibraltar, por la de occidente Portugal y el Océano Atlántico, y por la del norte el mar Cantábrico y la Francia.

Se regula que el ámbito ó circuito de España es de quinientas ochenta y una leguas; y su mayor travesía de pocas mas de doscientas, aunque sobre una y otra medida se nota gran variedad de opiniones.

Sus rios mas nombrados son seis: el Tajo, que nace en la raya de Aragon, corre por Castilla la Nueva y Estremadura, entra en Portugal y desemboca en el Océano, pasando por Lisboa; el Duero, que nace cerca de Soria, atraviesa por Castilla la Vieja y Portugal, y desemboca igualmente en el Océano junto á Oporto; el Ebro, que nace cerca de Asturias, pasa por la parte de Castilla la Vieja llamada la Rioja, por Navarra, Aragon y Cataluña, y desagua en el Mediterráneo á corta distancia de Tortosa; el Guadalquivir, que nace en el reino de Jaén, baña los de Córdoba y Sevilla y entra en el Océano por San Lúcar; el Guadiana, que nace en la provincia de la

Mancha, corre por ella y por Estremadura, y desagua en el mismo Océano por Ayamonte en la raya de Portugal; y el Miño, que nace en Galicia, y siguiendo su curso por ella, la divide de Portugal, desemboca en el Océano no lejos de Tuy. Hay en España, además de estos rios, algunos bastante caudalosos, cuales son: el Segre, el Ter y el Fluviá en Cataluña; el Júcar y el Guadalquivir ó Turia en Valencia; el Segura en Murcia; el Genil en Granada; el Jarama y el Henares en Castilla la Nueva; el Pisuerga y el Tórmes en la Vieja; el Sil en Galicia; y otros de igual ó menor consideracion.

Los principales montes de España son los Pirineos, que la separan de Francia; y los ramales de aquella dilatada cordillera se estienden con varios nombres por Navarra, Aragon, Cataluña y otras provincias. Descúbrese en Castilla la Vieja los montes de Oca; entre esta y la Nueva los de Guadarrama; en Aragon el Moncallo; en Andalucía Sierra-Morena; en Galicia el Cebreiro; en Granada Sierra-Nevada y Sierra-Bermeja; y en lo demas de España otros muchos que seria prolijo referir.

La mas breve y clara division que puede hacerse en España es en diez y seis provincias, las nueve marítimas y las otras siete interiores ó de tierra adentro. Son las marítimas Cataluña, Valencia, Murcia y Granada en el Mediterráneo; Sevilla, Galicia, Asturias, Castilla la Vieja y Vizcaya en el Océano. Nombramos como marítimas á Castilla la Vieja por considerar comprendido en ella el pais llamado la Montaña. Las provincias no marítimas ó de tierra adentro, son: hácia el norte Aragon, Navarra y Leon; y hácia el mediodia Castilla la Nueva, Estremadura, Córdoba y Jaen. Casi todas las provincias han tenido títulos de reinos; Cataluña y Asturias el de principados, y Vizcaya el de señorío.

Hoy estas diez y seis provincias están divididas en cuarenta y nueve. Cataluña en Barcelona, Gerona, Lérida y Tarragona; Valencia en Valencia, Castellon y Alicante; Murcia en Murcia y Albacete; Galicia en Coruña, Lugo, Orense y Pontevedra; Castilla la Vieja en Burgos, Valladolid, Palencia, Avila, Segovia, Soria, Santander y Logroño; Vizcaya en Vizcaya, Alava y Guipuzcoa; Aragon en Zaragoza, Teruel y Huesca; Leon en Leon, Salamanca y Zamora; Castilla la nueva en Madrid, Toledo, Cuenca, Ciudad-Real y Guadalajara; Estremadura en Badajoz y Cáceres. Las demas no han sufrido division. Entre las cuarenta y nueve vienen comprendidas ademas las islas Baleares y las Canarias.

LECCION III.

Cuatro provincias marítimas de España en el Mediterráneo, que son Cataluña, Valencia, Murcia y Granada.

El principado de Cataluña confina por el norte con los Pirineos; por el oriente y por el mediodía con el Mediterráneo; por el poniente con Aragon y parte de Valencia. Barcelona, capital del principado, es por su hermosura, poblacion y sobre todo por su industria, una de las mejores ciudades de España. Agrégase que es cabeza de obispado, residencia de un capitan general, y de una audiencia, puerto de mar y plaza fuerte. Tiene varios hospitales, un hospicio general, cuatro academias, un colegio de medicina y cirugía, y un archivo que es el general de la corona de Aragon. Sus naturales, como los de toda Cataluña, merecen el elogio de industriosos por su grande aplicacion á las manufacturas y al comercio.

Los demas pueblos principales de esta provincia son: la ciudad de Tarragona, sede arzobispal, metropolitana de toda Cataluña, Tortosa, Lérida, Gerona, Vique, Urgel y Solsona, ciudades episcopales: otras que no lo son, como Manresa, Balaguer, y Cervera, célebre por su universidad: villas considerables, Sabadelle, Reus, Olot, Valls, Puigcerdá, Igualada, Ripoll y otras: buenos puertos, Rosas, Palamos y la ciudad de Mataró; plazas fuertes, Tarragona, Gerona, Tortosa, Lérida, Hostalrich, Figueras y Rosas.

El fértil reino de Valencia confina por el oriente con el Mediterráneo, por el mediodía con el reino de Murcia; por el poniente con Castilla la Nueva, y por el norte con Aragon y parte de Cataluña. Valencia, capital de todo el reino, es ciudad grande, cercana al mar, residencia de un arzobispo metropolitano, y de un capitan general, que lo es igualmente del reino de Murcia. Tiene audiencia, universidad, varios hospitales, una academia de las tres nobles artes, pintura, escultura y arquitectura, fábrica de tejidos de seda, y muchos paseos deliciosos. Hay en el reino de Valencia dos ciudades episcopales, Segorbe y Orihuela; otras seis ciudades, que son Gandía, San Felipe (en otro tiempo Játiva), Alicante, Denia, Jijona y Peñíscola. Son villas populosas Elche, Castellon de la Plana, Alcira, Onteniente, Alcoy, conocida por sus fábricas de papel y paños, Liria, Villareal, y Murviedro, célebre en la historia por estar fundada en el sitio de la antigua Sagunto. Los mejores puertos y plazas fuertes de Valencia son Alicante, Denia y Peñíscola.

(Se continuará.)

Madrid, 1853.—Imprenta á cargo de Compañel, María Cristina, 4 duplicado,